

# LA VUELTA DE LOS DÍAS

## "ALTO" y "BAJO" EN EL ARTE MODERNO

DAMIÁN BAYÓN

EN EL MOMA DE NUEVA YORK SE ACABA DE inaugurar una exposición con el ambiguo título de *High and Low* que propongo traducir como *Lo alto y lo bajo: arte moderno y cultura popular* (como aclara el subtítulo).

Tal vez lo mejor de la muestra sea el concentrado audiovisual que se proyecta constantemente y explica el origen y el propósito de este estudio que pretende ser comparatista. El texto lo dice el joven y elegante director de pintura y escultura del museo: Kirk Varnedoe. Y conste que no lo recita como cosa aprendida sino que hasta da la impresión de haberlo escrito él mismo, lo que con casi seguridad no es cierto puesto que su colaborador y socio en esta aventura es Adam Gopnik, crítico artístico de la revista *The New Yorker*, sofisticada e intelectual si las hay.

Si afirmo que ese audiovisual es bastante convincente es porque creo que en la presentación del problema nadie puede estar en desacuerdo con el planteo de los presentadores cuando explican que se proponen demostrar que en cierto aspecto del arte contemporáneo se encuentran —al menos— cuatro aportes fundamentales provenientes de la publicidad, los graffiti, la caricatura y las tiras cómicas.

Hasta aquí nada que objetar. Las cosas se ponen más vidriosas cuando llega el momento de llevar a cabo las presuntas demostraciones. Todo comienza beatíficamente: los cubistas hacia 1912 —concretamente Georges Braque y después Picasso— tienen la luminosa idea del *collage*. O sea, pegar sin más trámite y directamente sobre la superficie de la obra, un fragmento de papel (diario, etiqueta), el que representa así la intromisión de la vida real, cotidiana, dentro del contexto severo y depurado del primer cubismo, el "analítico". Con el *collage* de papeles o arena se pasaba, así, a lo

que se ha convenido en llamar el cubismo "sintético".

Es de tal modo —citando a los responsables— como se opera el doble juego del paso de "las palabras públicas a los lenguajes privados" y viceversa. Lo cuestionable es cómo se presenta esta sección que comporta las dos primeras salas de la Parte I de la exposición. Todo comienza en la euforia utilizando la propia colección del museo. Magníficos cuadros, litografías, dibujos de Picasso, Braque, Gris y Delaunay sirven para mostrar cómo esos artistas empiezan a utilizar "artísticamente" elementos de la vida corriente incorporándolos a sus propias creaciones.

A los de París se les agregan —a lo largo de los años— alemanes como Kurt Schwitters; rusos como Rodchenko y El Lissitzky; o italianos como Balla y Boccioni. Aparecen también por ese entonces los enormes cartelones publicitarios que llenaban las calles con imágenes bi o tridimensionales como el Bibendum, hombre hecho de neumáticos, genial invención del fabricante francés Michelin. En esa nueva mitología profana se inspirarían Delaunay y, más tarde, Léger.

Las vitrinas y catálogos de las grandes tiendas fueron por ese mismo tiempo motivo de acicate para los surrealistas como Max Ernst o Joan Miró. Actitud que llegó a su paroxismo cuando Marcel Duchamp se atrevió a enviar —como obra válida en una exposición de arte— un orinal común firmado con seudónimo. Se había alcanzado un límite.

"El arte de los muros" es otra fuente de la que se han nutrido muchos artistas. Los graffiti existen desde que existe la escritura (en la exposición figuran algunos relevados en Pompeya), y es lógico que a partir del fotógrafo Brassai —quien empezó a inmortalizarlos— haya resultado un recurso que utilizaron Dubuffet o el norteamericano Cy Twombly.

Más lejos aún, en el París de hace treinta años, Rotella y Stains "arrancaban" literalmente tiras de los avisos callejeros para convertirlos en "cuadros" populares y monumentales: esa sería una forma "baja" de arte; la "alta" —en ese mismo campo— estaría representada por Picasso o Dubuffet (y tal vez Paul Klee, me atrevo a agregar yo ahora).

A todo esto la exposición se encamina ya, abiertamente, a la falacia de querer probar que los herederos de esos grandes europeos son hoy, pura y exclusivamente los norteamericanos contemporáneos. En ese sentido figuran inmensos paneles borronados por el nombrado Cy Twombly y, más exageradamente aún, se dedica una gran sala a Rosenquist con una pintura perimetral en colores chillones y fosforescentes. Se nos quiere hacer creer que artistas como Rosenquist y sus compañeros de generación resumen en sus obras la herencia del *collage*, del culto al objeto, del gigantismo, como en los delirantes proyectos de Oldenburg. Justamente, en el jardín del museo se expone su fállico lápiz de labios montado sobre un tractor oruga pintado de naranja y negro.

Poco a poco la persuasión va forzando la nota: hasta aquí se han querido justificar los excesos del pop art. En ese mismo sentido, pronto aparecerán a nuestra vista los "iconos" cotidianos de Warhol: el teléfono, las sopas Campbells, el rostro de Marilyn Monroe en todos los cromatismos. Con habilidad, Varnedoe y Gopnik tratan de otros dos artistas locales que yo respeto mucho más que al último citado: me refiero a Robert Rauschenberg y Jasper Johns. Ellos también "desacralizaron" las latas de cerveza, las botellas de Coca-Cola, la bandera norteamericana, los simples numerales escritos en gris y a una escala heroica. La suya fue una campaña antiromántica que tendía a frenar la

exaltación del expresionismo abstracto que —mucho mejor— Harold Rosenberg bautizó definitivamente de *action - painting*.

Muy exageradas en cambio, me parecen las salas consagradas a las tiras cómicas, exaltadas aquí a la categoría de gran arte. Si la intuición primera de Roy Lichtenstein pudo ser acertada: imitar ampliando los cuadritos con escenas espeluznantes y sus exclamaciones, la conclusión es tramposa. El artista preso de su mismo primer acierto no ha sabido superarlo y sigue reproduciendo la "trama" de gruesos puntos multicolores con los que da su versión de algunas obras célebres de los museos. Como tampoco creo que se justifique el despliegue de la última manera de Philip Guston (que había sido un admirable lírico matérico) cuando después desvaría sobre zapatores de gruesas suelas en colores sucios.

Hay peor sin embargo, y Dios sabe hasta qué punto lo último que vemos en una exposición es lo que nos llevamos en las retinas. Con el pomposo nombre de "Contemporary Art" —norteamericano exclusivamente—, nos enfrentamos con dos lamentables espacios: uno a plena luz, otro en penumbra. En el primero se muestran, por una parte algunas esculturas de Jeff Koons: un tren como de juguete; y un conejo, ambos de brillante acero inoxidable de una trivialidad lamentable: en el segundo, se despliegan unos pocos cuadros de Elizabeth Murray, quien se limita a pintar objetos agrandados como si quisiera recomenzar algo ya definitivamente muerto y enterrado en el arte de su propio país.

En fin, con la excusa de utilizar la palabra escrita como vehículo de su expresión, se le hace lugar aquí a otra mujer discutible: Jenny Holzer, cuyas "obras" parecen fluctuar entre el arte conceptual y la filosofía barata vagamente ecológica. La "capilla" en sombra que le está dedicada no es otra cosa que su envío a la reciente Bienal de Venecia. Sus sermones laicos "llueven" verticales como tontos truismos y lamentaciones de mala literatura que se reflejan en una lustrosa lápida en el suelo, la que a su vez está grabada con otras inscripciones como si se tratara de una piedra tumbar.

Los organizadores afirman con insensato optimismo que esta instalación millonaria "nos retrotrae, dentro de un espíritu de mayor fatiga y desilusión, al *letrismo* de principios de siglo..." Son

estas maniobras las que dejan escéptico al espectador, que considera que le han dado a ver el mismo perro con diferente collar: obras archisabidas agrupadas bajo un arbitrario ángulo distinto. Un gigantesco catálogo que va por los cuatro kilos y los cincuenta dólares acaba de completar la visita de aquellos valientes que se animen con su peso y su costo.

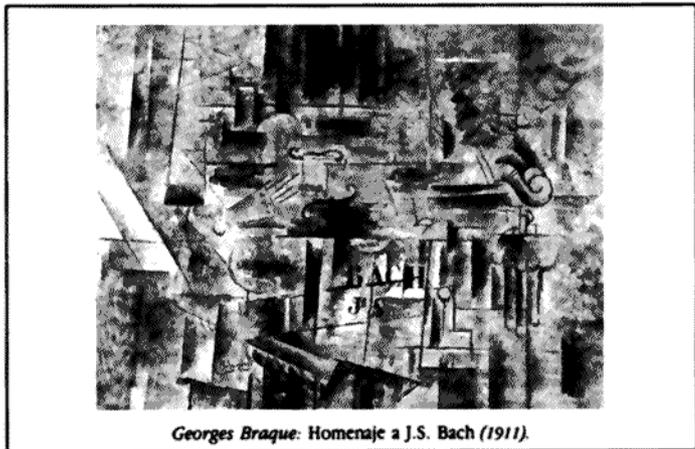
¿Otra gran exposición del MOMA? No por cierto, y así se lo ha hecho sentir la crítica. El *New York Times* acusa a la exposición de francofilia —lo que puede ser verdad—, pero también señala la falsedad por la que se pretende establecer que Warhol, Lichtenstein, Oldenburg y compañía *salen* de Picasso, Léger, Miró, para ser en cierto modo sus herederos. Y agregó yo ahora: lo que Europa dio en los treinta primeros años del siglo fue original y es ya historia que queda intacta como tal. En esta exposición el desconfiado espectador descubre que el "Vaticano del arte moderno" ha querido justificar el *pedigree* de los valores norteamericanos, enganchándolos como último vagón de una tradición occidental.

No hacía falta justificar lo contemporáneo ni la operación de salvamento llega a convencer mayormente. Las raíces históricas de los grandes movimientos europeos eran otras, sus motivaciones y expresiones también lo fueron. Algunos de los "modernos" no despreciaron lo "bajo" cuando era descomunal, grito, vulgar. En esa forma popular encontraron una suerte de belleza "otra"... pero se guardaron bien de intelectualizarla inútilmente en una actitud conceptual. ¿Cuántos espectadores saldrán

convencidos de la veracidad de las tesis defendidas? Me temo que muy pocos. Una confusión de valores —*alto, bajo*— habrá resultado tergiversada una vez más. ¿Y van cuántas...?

*Addenda:* Antes de escribir sobre una exposición es mi inveterada costumbre evitar la lectura de los otros críticos, sobre todo de los que respeto. Después puedo hacerlo impunemente porque nunca he modificado mi propio texto ni en una coma. Leyendo *Time* del 20 de octubre 1990, descubro lo que dice Robert Hughes de *High and Low*. Por de pronto señala que Barbara Rose no quiso escribir sobre el tema para el *Journal of Art*, comenta lo que en cambio dice Roberta Smith en el *New York Times*: "un desastre, una operación perversa". El propio Hughes no es más tierno: es falso poner la "baja" cultura junto a la "alta" tratando de abandonar la sagrada fórmula de la discriminación en el arte... Sigue: el MOMA es una institución demasiado elitista para tratar de lo popular y compararlo con algunas actitudes sofisticadas de los años 80. Agrega: los artistas siempre han sido menos snobs que los críticos con respecto a las fuentes del arte, ya que los críticos, idealizantes, erigen sistemas de valores a partir de las obras ajenas. Y —tal vez lo mejor de su demoleadora nota: "El MOMA no halaga el gusto de las masas exhibiendo viejos *comics* puesto que lo que las masas prefieren hoy es Van Gogh y Picasso..."

Nueva York, octubre 1990



Georges Braque: Homenaje a J.S. Bach (1911).

PRESENCIÉ HACER POCO UN DEBATE ENTRE Fernando Sánchez Dragó y Gonzalo Puente Ojea. Dragó es un escritor que obtuvo, hacia 1978, enorme notoriedad con un libro que apuntaba ser la historia mágica de España, *Gárgoris y Habidís*. Cuatro tomos en una caja de cartón y un precio exorbitante no impidieron, tal vez al contrario, que se convirtiera en un *best seller*. Luego hubo de reeditarse en versión reducida, como epitome. Dragó se fue transformando en reportero y en 1990 se le concedió el *accésit* al Premio Planeta, con lo cual volvió a un supuesto lugar en el mundillo literario.

Puente Ojea es un escritor de origen católico, pasado al marxismo, que se desempeñó como embajador ante el Vaticano durante un lapso del gobierno socialista. La Santa Sede le retiró el *placet* y debió marcharse, no sin escándalo. Alejado del PSOE aunque no de su carrera diplomática, está ahora cerca de la coalición Izquierda Unida, cuyo núcleo es el antiguo PC español.

Dragó fue un número del comunismo durante los años cincuenta, en plena agitación universitaria. Luego se dijo anarquista y reivindicó la magia de las religiones orientales para oponerse al catolicismo oficial. Más tarde, se convirtió públicamente en católico y se casó con una rica heredera. Su discurso actual tiene una bestia negra, que es el capital financiero. Lo enfrenta desde el catolicismo como quien lucha contra el becerro de oro, el hedonismo y la competitividad. La democracia es su mera máscara y Europa, su sublimación retórica.

En rigor, Dragó no ha hecho sino reformular sus viejos argumentos de *Gárgoris y Habidís*: España es radicalmente diferente de Europa en tanto refugio de la magia contra la lógica. El máximo error de nuestra civilización es haber dado crédito al racionalismo de las Luces y no haber conservado el tesoro legendario de trasgos y meigas, así como la liturgia mozárabe anulada por la Iglesia oficial. Ahora, el tema es la destrucción ecológica, que Dragó describe como un pleito mágico entre la civilización ma-

chista y la Madre Tierra, llamada Gea o Gaya. Estamos matando a nuestra madre común, luego de haberla violado incestuosamente. Dragó apela a Jung pero me resuena al Julio Verne de *La invasión del mar* y *Viaje al centro de la Tierra*.

Siempre me ha parecido que Dragó era un agente doble y que su juego era una doble mascarada: reivindicar la diferencia española cuando estábamos en plena transición, tratando de "parecernos" a Europa, atacar la razón cartesiana desde la locura quijotesca, preponderar el conjuro sobre el razonamiento, me "ha olido siempre a chamusquina", sobre todo a esa quemazón que surge de las hogueras inquisitoriales. Nadie ignora que el mundo contemporáneo tiene problemas ecológicos y de reparto alimenticio, pero a pocos se les ocurre pensar que han de resolverse volviendo a una economía de subsistencia que sólo daría para comer a quinientos millones de seres humanos. La solución no consiste en huir, con miedo infantil, hacia las certezas del pasado, sino en diseñar alguna salida que invada al porvenir.

No ocuparse de las causas, del por qué, del dónde vienen las cosas, sino ahondar en su ser, quedarse extasiados ante su esencia, negar la historicidad del hombre, desvalorizar radicalmente su experiencia común en el tiempo, nos llevan a la contemplación del instante absoluto, buena para la creación estética, pero fatal para la administración de la sociedad, como no sea en comunidades ínfimas que no quieren cambiar nada de su constitución, sino conservar, con mineral dureza, las tradiciones de un pretérito idéntico al presente y al futuro, o sea históricamente muerto. Una sociedad gobernada por chamanes que administran a los fantasmas ancestrales. Esta ha sido siempre la posición del casticismo reaccionario español: España es distinta, igual sólo a sí misma, y la empresa de los españoles es unirse en torno a esa inmóvil y momificada distinción. El maquillaje de Dragó —el anarquismo de otrora, el ecologismo católico de estos días— no alcanza a di-

simular la vieja mueca inmovilista. Por otra parte, culpar al capital financiero (no al inmobiliario ni al industrial) de todos los males de la civilización, ha sido siempre una muletilla de los fascismos, que poco distan de identificar dinero con judaísmo, masonería, incredulidad liberal y laicismo.

Puente Ojea se ha dedicado, en minuciosos y sesudos libros, a hacer la crítica de la religión positiva, o sea de las maneras que ha adoptado el clero para inmiscuirse con el poder secular, dirigirlo, pactar con él y aprovecharse del carácter estatal de la religión dominante. Queda una cáscara de poder y, dentro, una colección de mentiras que la ciencia denuncia como falacias a la luz de razonamientos y experimentación. La crítica a la religión que efectuaron los ilustrados y los positivistas.

Era curioso observar el aspecto de los contrincantes. Dragó, simpático y hablador, vestido a la moda, intentaba defender la austeridad arcaica de las culturas primitivas frente a la sofisticación de nuestra vida industrializada, sin titubear en calificar de "satánica" a la televisión, de la que tanto (ab)usa. Puente Ojea, en cambio, afirmando las virtudes del progreso, exhibía su rostro ascético y su indumentaria clásica, un tanto anticuada, de buen funcionario. No pude menos que recordar la magnífica escena flobertiana en que el cura y el boticario librepensador discuten sobre la muerte ante el cadáver de Emma Bovary, esa bella mujer que se está pudriendo, inmediata y enigmática como la vida (muerte) misma. El charlatanismo del predicador aldeano y lo enteco del universitario se daban de coces en el escenario de la imagen.

Puente Ojea atacaba a la teología y todo intento de sacralizar el poder, definiendo al Estado, con soportes religiosos, como la Ciudad de Dios en la Tierra, según la promesa mesiánica (y frustrada) de Cristo. A veces se decía ateo y, otras, agnóstico. Esta confusión de matices me sorprendió en hombre de verbo tan preciso y afilado. No es lo mismo proclamar la omnipotencia de la razón

y decir que no existe Dios, que aceptar la impotencia de la razón ante ciertos fenómenos y declarar valioso el *ignorabimus*. La razón, en efecto (y Kant lo supo de sobra) tiene sus propias opacidades, sus propios recursos al mero hecho, hasta sus misterios. Lo más racional es saber y, por consecuencia, cuando cabe, decir "no sé".

Indeliberada, la vieja teología católica reapareció en el discurso de Puente Ojea. Se dijo marxista, así nomás, marxista de la escuela marxista. Reivindicó la totalidad y el universo como una unidad homogénea. Hay un solo universo y está formado de partes comparables, sin fisuras y sin hiatos, como explica Leibniz según su curioso "principio de Arlequín": el Emperador de la Luna está vestido de sucesivos ropajes, los unos iguales a los otros. Su destape es una sucesión de mismidades.

Cierto marxismo positivista lo que ha hecho es traducir a términos de ciencia histórica la antigua suma de los escolásticos. Marx, en este sentido, fue el último y más ambicioso de los tomistas y neoaristotélicos, que intentaron sustituir a Dios por la providencia de la historia, empujando el tiempo de los hombres por los caminos de la necesidad que estudia la ciencia. La historia se convirtió en la nueva Ciudad de Dios. El partido revolucionario, en clero. La clase superior (el proletariado consciente de su misión histórica), en Mesías. No habéis llorado en vano, mártires del poder, el comunismo os redimirá de una vez para todas.

El debate, planteado como una contienda entre la teología y la razón, se convirtió en un choque de teologías, que recordó las peloteras de krausistas e integristas católicos a fines del siglo XIX. En definitiva, se trataba de saber cuál era el cristianismo auténtico y cuál, el otro, el perverso y luciferino. En efecto, cuando la razón crítica todo pero no se autocritica, cuando siempre juzga desde la tarima del tribunal pero no baja a la silla del procesado, se sacraliza y se convierte en ese Dios que había intentado quitar del juego. Todo lo ilumina, menos a ella misma, que permanece en la sacra oscuridad a la que sólo se llega por la luz negra de la revelación.

Dragó intentaba convencernos de que hay un Dios providente, padre infinito, que nos consuela de todas las desazones de la vida. Puente Ojea trataba de sacarlo de la viñeta para colocar en su

lugar a la ciencia, tal que puede probar la inexistencia del alma y de la inmortalidad, por ejemplo. Lo que la ciencia no sabe, no existe: esto asegura al hombre en su isla de racionalidad.

La ciencia del siglo XIX era, en efecto, un todo continuo y totalizador, pero desde Einstein y Heisenberg, por ejemplo, sabemos que sólo sabe de cosas que pueden ser y que parte de sus conocimientos hacen a objetos indeterminados. No se trata de llegar a la verdad por miedo del razonamiento científico, sino de instaurar unas convicciones relacionadas con otras, que pueden ser derogadas, en su caso, por convicciones más aceptables.

Por momentos, las figuras de los contrincantes se borraban y aparecían en su lugar Menéndez Pelayo y Giner de los Ríos. Pensé, una vez más, en lo hondo que sigue calando, en el imaginario español, la herencia católica, personificada en el predicador que ofrece explicaciones unitarias y universales a todas las cosas, las existentes y las inexistentes, las reales y las irreales. Dragó ensayaba mostrar que el mundo es, ha sido y será igualmente misterioso. Por tanto, es inútil que busquemos y rebusquemos en las creencias epocales, que el tiempo trae y se lleva con igual devoción por lo efímero. A Dios nada le importan los puntos de vista de los hombres, pues, en su seno, todas las contradicciones se resuelven y todas las parcialidades se confunden en la perfección de la unidad. Borges lo ha evocado en un cuento donde dos teólogos se matan por algo que a su Creador se la trae al fresco.

Es cierto que el mundo es misterioso. Quizá siempre ha de serlo. No menos cierto es que este misterio nos resulta

insuportable e intentamos avanzar en su tiniebla, con las luces de que disponemos. Por eso somos animales racionales. También es cierto que el misterio nos atrae y nos atemoriza. Cuando ensayamos apoderarnos de él, confundirnos con su excitante penumbra, creamos unos dioses que luego nos recrean y así sucesivamente, o al revés, que viene a ser lo mismo. Por eso somos animales religiosos.

Que el poder haya manipulado la razón y lo religioso que forman parte de nuestra identidad humana, no deroga ni a la razón ni a lo religioso. La ciencia nos ha llevado a la bomba de neutrones ¿Haremos de cerrar los laboratorios? La religión de Estado nos ha llevado a las guerras de exterminio ¿Haremos de quemar las iglesias, con los curas adentro y sin previo aviso?

Los deiscutidores peleaban por lo absoluto. Temí que la palabra cesara y se agarraran a tortazos, que es lo propio de los absolutismos. Finalmente, decidieron elogiarse como individuos aunque rechazaran de plano el discurso del otro. Sus palabras eran impenetrables las unas a las otras, como sucede en una mala noche de amor. Pero no se dieron de hostias, aunque lo religioso del asunto lo sugería. Pensé, finalmente, que la historia, tan llena de vanidades, no pasa en vano y que hemos llegado a ese grado exquisito de indiferencia que llamamos tolerancia. A esa hora, seguramente, algún comunicado de radio Bagdad llamaba a la guerra santa y algún funcionario de Washington recordaba que los norteamericanos son portadores del destino manifiesto.



Honoré Daumier: Combate de las escuelas: el idealismo y el realismo (1855).

## EL BENEFICIO DE LA DUDA

JEAN - CLAUDE MASSON

HACE TIEMPO QUE LOS INTELLECTUALES FRANCESES se quejan de la ausencia de grandes debates. La dilución de las últimas corrientes de pensamiento —del existencialismo al estructuralismo— remató con el advenimiento de la llamada "era del vacío". Y la generación del mayo de 68 se encuentra, hoy día, muy desamparada, no sólo frente al espectáculo de las enormes perturbaciones históricas y políticas al que asistimos en todo el mundo, sino ante el resultado de ciertas reformas que reclamó con todas sus fuerzas. A últimas fechas, la revuelta de los estudiantes de las escuelas secundarias y preparatorias desconcertó a quienes, hace 20 años, escandían "la imaginación al poder" y levantaban barricadas en París, al lado de Daniel Cohn - Bendit.

Todos deseamos ardentemente el fin del antiguo Orden. Todos contribuimos a minar las bases de una tradición ciega, autoritaria y estéril. No queríamos ser amaestrados en las escuelas, ni glorificar "valores inmemoriales", polvosos y exangües, mentirosos, injustos e hipócritas: una argolla que es, asimismo, una *Fábrica para pensar cosas tristes*, por retomar un título de Marcel Thiry. No queríamos una sociedad funcional y enajenante, hija del capitalismo triunfal, cuya trilogía "metro - casa - trabajo" nos parecía, con justa razón, tan insípida y absurda como a nuestros padres el trío infernal "Familia - Patria - Religión". No queríamos militarismo, ni oscurantismo de Iglesias, ni imperialismo (yankee, desde luego), ni la política del enredo de las democracias europeas. Queríamos derribar los últimos tabúes. Éramos de izquierda y la historia nos llevaba de la mano.

No enjuiciaré estos ideales: eran, en términos generales, justos, incluso diría, *razonables*. Pero, entre tantas otras cosas, olvidamos (mejor dicho, ignorábamos), por un lado, el peso aterrador de los hábitos, en el pensamiento y en los mecanismos sociales, y por el otro, la trampa que acecha a todos los reformadores, por desinteresados que sean: la tentación de la demagogia.

Un cuarto de siglo más tarde los estu-

diantes salen a la calle. ¿Y qué piden? Orden y trabajo. Se quejan de la vetustez y desaseo de sus escuelas, de la falta de profesores, vigilantes y seguridad... Son 40 en cada salón, les faltan mesas y sillas, se intenta darles el bachillerato a toda costa, pero saben que el trabajo también falta. En una palabra, los jóvenes de la última década, al parecer, son partidarios de la restauración de todo lo que la generación anterior atacó con golpes de ariete. Sus palabras clave son trabajo, saneamiento, seriedad, seguridad. Tal vez el único punto en común con sus predecesores sea la denuncia del foso que separa a los suburbios de las ciudades, a los estudiantes pobres de los estudiantes ricos. Desgraciadamente, en este campo la situación no ha mejorado. Al contrario. Pero en todos los otros, ¿qué ha ocurrido 10 años después de la muerte de Sartre?

Nadie niega que el espectro del desempleo sea decisivo en el malestar de los estudiantes. No se emprende una carrera con igual ánimo si el horizonte profesional está más o menos cerrado. Pero ¿está aquí el problema fundamental? ¿No estará, más bien, en cierta dimisión de la enseñanza, consecutiva a la crisis de todos los valores? ¿En la transformación de las escuelas en guarderías, en la sobreprotección e infantilización reinantes, en la mentalidad de niñera de buen número de profesores? Dicho de otro modo, las reivindicaciones de los estudiantes, ¿no serán, más bien, *reveladoras*?

La enseñanza secundaria de tipo clásico —que hasta hace poco se llamaba aún "las humanidades"— ya casi no existe. El griego se relegó a pocas escuelas, muy selectivas, y el latín está en caída libre. Ahora se apuesta, esencialmente, a las lenguas "vivas" (como si las de Aristófanes y Marcial no lo estuvieran), las matemáticas, las ciencias y las técnicas. Me objetarán que la cultura "clásica" se transmite, aún, en los cursos de lengua materna, historia, geografía y filosofía, y que esto debería bastar. Se olvida, pronto, que esa cultura perdió legitimidad para muchos, incluso entre quienes la transmiten. Antaño se deseaba que la

mayoría accediera a un alto nivel de cultura, ahora, a medida que el libro y lo escrito pierden autoridad, esta cultura parece gravemente amenazada.

Un escritor como Bergamín —poco sospechoso de ser un conservador obtuso— afirmaba que el fin de las jerarquías es la muerte del espíritu. Ahora bien, hicimos todo por abatir esas jerarquías. Primero, en la relación maestro-alumno: quisimos suprimir las barreras del saber y la autoridad. Desde luego, la imagen del *magister* omnisciente y pontificio, armado de su fécula, era, entre todas, detestable. Preferíamos el modelo del maestro - camarada, dentro de la tradición libertaria alemana, pero aquí, la dimisión y la demagogia nos aguardaban. Pues el principio del maestro - camarada, está en las antípodas de la ideología actual: es un maestro de rechazo, de resistencia. Su papel es ayudar al discípulo a desenmascarar los falsos valores, a desembarazar la cultura de todos sus oropeles para devolverle su dimensión existencial, para definir una auténtica escala de valores. Todo lo contrario de la carrera hacia el consumo, del culto a lo nuevo, del automatismo y la facilidad, de la primacía de la apariencia sobre el ser. Sin embargo, la solución del maestro - camarada es difícil y peligrosa (recordemos el paradigma de nuestras gramáticas latinas: "Sócrates fue acusado *porque* corrompía a la juventud"). Y no tiene estrictamente nada que ver con el profe - cuate - de - todos, ni con la pedagogía que eleva al alumno sobre un pedestal, le coloca una corona sobre la frente y entona un "Sí señor, claro que sí".

Como sea, no es en la relación maestro - alumno donde el declinar de las jerarquías es más pernicioso, sino en la confusión, en la gran subasta de valores. No tengo nada contra la estética del tam - tam (que seguiré escribiendo así, con un guión, por el bien mismo del instrumento, de otro modo pierde todo su ritmo de sabana), pero cuando oigo decir que los jóvenes tienen su cultura, que la música *pop* y el *video - clip* valen tanto como la música sinfónica o dodeca-

fónica, que la publicidad descabellada o los *tags* son lenguajes, expresiones artísticas dignas de la pintura surrealista o de los *caligramas* de Apollinaire, sienten —mejor dicho, sé— que escucho hablar a la impostura en persona.

Jamás se hereda una cultura: se adquiere, se conquista, se merece. Exige aprendizaje, es decir, esfuerzo continuo desde los primeros balbuceos. Y hablar de aprendizaje es hablar de niveles de conocimiento, formación del gusto, facultad de discernir y evaluar. Se nos enseña, en Ciencias Naturales, que un gato no es una libélula ni una marsopa, que el elefante no pertenece a la misma especie que el gusano de seda. En el campo de la cultura *stricto sensu*, las cosas cambian: se quisiera hacernos creer que una enramada en el Amazonas es arquitectura en el mismo sentido que los templos de Angkor, que la gastronomía o la moda en el vestido responden, finalmente (y escuchen resonar este "finalmente" en la boca risueña de los demagogos), a los mismos criterios que el arte de las catedrales o las novelas de Sade. No: plantar los toldos de la alta costura y la ropa prefabricada en algún patio del Louvre es tomar el rábano por las hojas. Un vestido de noche, así lleve la etiqueta Dior o Cardin, no es asimilable a las *joyas indiscretas* de Diderot, del mismo modo que una telenovela norteamericana sobre las angustias de la familia, el dinero y la pasión amorosa no tiene nada en común con una crónica italiana de Sthenald, centrada en los mismos temas. Y si las *Recetas de madame Germaine* carecen de la dimensión estética de la *Fisiología del gusto* de Brillat-Savarin, son todavía menos comparables con *La última cena* de Leonardo o *El buey abierto en canal* de Soutine. Se sobrentiende, me dirán, nadie lo refuta. ¿Estamos seguros?

En el último número de *Dossiers du Nouvel Observateur*, dedicado a "El pensamiento hoy día", Anthony Burgess salta valerosamente al ruedo. El autor de *Naranja mecánica* (uno de los clásicos de la generación del 68 y una anticipación de nuestro fin de siglo) nos recuerda, a contracorriente de las consignas en vigor, que siempre ha habido dos tipos de cultura: elitista y popular. Burgess ataca expresamente el confusioñismo: "...la alta costura y la alta cocina están demasiado cerca de las necesidades biológicas para ser clasificadas como culturas superiores y libres. El último desfile

de modas en París es pura biología aplicada. Que yo sepa, el único gastrónomo que separó la cocina de sus asociaciones biológicas fue la marquesa moribunda que dijo: 'De prisa, de prisa, el postre, pues me siento morir'...". Sorprenderá poco que un británico ponga el acento en la brecha cultural con las necesidades biológicas. Podrían evocarse muchas otras diferencias, las palabras de Burgess no son, por ello, menos esclarecedoras: la cultura superior es irreductible a las formas secundarias, pues muestra, antes que nada, la dignidad trágica de la conciencia.

Los indicios de aquello que con justicia se ha llamado "nivelación por lo bajo" no dejan de multiplicarse. Cuando mi generación leía a Marcuse y McLuhan, a fines de los sesenta (las traducciones francesas de *El hombre unidimensional* y *La galaxia Gutenberg* aparecieron, precisamente, en 1967-1968), no imaginé hasta qué punto las fuerzas de la uniformidad y la aculturación son múltiples e insidiosas. Manipulación de los medios de comunicación y a través de los medios de comunicación: la sobreinformación es, *a fortiori*, un engaño cuando se constata, como lo subrayó recientemente Jean Daniel, que "la información se volvió una mercancía como cualquier otra". Hay una ausencia de distancia, de plazos, es decir, de conciencia crítica en los medios de comunicación: no se *habla* por teléfono de la misma manera como se *escribía* una carta, la imagen televisada vuelve irreal todo, y lo neutraliza —el principio del *zapping* es el ejemplo extremo. El ojo y la oreja captan cada vez más —y filtran cada vez menos. ¿No es la negación misma del pensamiento, si todavía queremos llamar a las cosas por su nombre? Es lo que hace hoy día cierto número de intelectuales, como Alain Finkielkraut, desde la aparición de su libro: *La derrota del pensamiento*. Y quizá éste sea el centro en torno al cual veamos renacer, próximamente, los grandes debates.

No pasa un solo día sin que la prensa y el radio comenten lo que se podría bautizar "la querrela de la ortografía". Su reforma, consecutiva al llamado lanzado por diez lingüistas en *Le Monde*, en enero de 1989, ha suscitado tanta agitación, que relegó a un segundo plano el agravamiento de la crisis de los partidos políticos, se trate del acoso al poder socialista por parte de un número

creciente de intelectuales, de la emergencia de nuevas disidencias en el último congreso del Partido Comunista; o de la espectacular renuncia de varias personalidades de RPR (el partido de Jacques Chirac), comenzando por Michel Noir, el alcalde de Lyon. El asunto adquirió un giro tan especial, que la Academia Francesa, sobrecogida por el problema, decidió sobreseer su arbitraje. Y es que la política y la lengua son los caballos de batalla de los franceses. No se equivocan: el verbo y la ciudad son (o deberían seguir siendo) los garantes de la sociabilidad, de la civilidad. Y ya que la política adoptó el fastidioso hábito de cansarlos a fuerza de escándalos y decepciones, cierran filas en torno a la lengua. La cuarta entrega del *Mensajero Europeo*, una nueva revista publicada por Gallimard y dirigida por Alain Finkielkraut, dedicó recientemente un *dossier* a este nuevo grito de guerra.

Bajo el título general de "La normalización de las lenguas", cuatro profesores y escritores nos recuerdan, muy a propósito, que el francés es patrimonio de todos los que lo hablan y escriben (dentro y fuera de Francia), de allí que nadie tenga autoridad para decidir, "por el interés general", la supresión del acento circunflejo, el guión, o ésta y aquella letra en ciertas palabras, aunque sea redundante. Estamos, claramente, ante una nueva expresión de cientificismo (o más bien, de tecnicismo, su más pálido sucedáneo): si un signo gráfico o diacrítico *no sirve prácticamente de nada*, es decir, si no presenta las sacrosantas pruebas de su utilidad inmediata, de su papel funcional, no hay ninguna razón para conservarlo. El lingüista o el gramático que cae en esta trampa es tan ciego y lamentable como el escritor o el artista que somete inconscientemente su trabajo a las normas de la producción en serie y la rentabilidad capitalistas.

Ante tales ineptias, tales enormidades, es forzoso volver al abecedario y repetir con Bianciotti, por ejemplo, que "la tradición —que no es sinónimo de inmovilidad— es el único futuro de una cultura". Una colaboración en el *Mensajero Europeo* llamó particularmente mi atención: se trata del testimonio de Lakis Proguidis sobre la reforma de la ortografía en Grecia. Porque el purito, la manía de la reforma no es exclusiva de Francia: hace tiempo que sabíamos lo que en este campo emprendió la China

de Mao, ahora nos enteramos que los rusos ya no reconocen su lengua, debido a tantas mutilaciones que sufrió con el pretexto de la igualdad. Grecia misma no escapó a la regla: el demótico pasó del sistema de acentuación "politonal" al sistema "monotonal"... ¿Por qué? Porque, responde la directiva ministerial, "la multitud de signos de acentuación fue inventada en la época alejandrina para responder a necesidades específicas (...) que entretanto desaparecieron". Se acabaron los espíritus suave y rudo, se acabó el acento circunflejo para gran satisfacción de los fabricantes de computadoras y máquinas de escribir. De hoy en adelante, la cultura está sujeta a la economía, mientras la materia se desperdicia alegremente.

La reciente apertura hacia el Este debería contribuir a prevenimos contra los incontables perjuicios de la uniformidad. Nuestros países, es cierto, no soportan el peso de las antiguas "logocracias populares" —tal como las describió y denunció Milosz en *El pensamiento cauteloso*—, la normalización no es tan directa ni brutal, sin embargo, conviene meditar la lección de Europa Central, en lugar de complacernos con el triunfo de la economía de mercado. Olvidamos, con demasiada frecuencia, la otra cara de nuestras economías de abundancia: el *bit-parade* del cloroformo y el embrutecimiento, la "pesadilla climatizada", como la llamó Miller. En materia de cultura, de salvaguardia de tradiciones, las susodichas "democracias populares" saben de lo que hablan. Como advierte Finkielkraut. "Si es obligado hablar de

revolución para calificar la caída del comunismo, es en el sentido de una *revuelta de lo pasado*", una feroz resistencia de la tradición viva, cuyo precio conocen muy bien los habitantes de la otra Europa.

En el número 27 de *Lettre Internationale* (fundada en París hace menos de diez años, ahora aparece simultáneamente en Berlín, Madrid, Roma, Praga y Belgrado), Heiner Müller, dramaturgo de la ex RDA, lejos de corear las expresiones lenitivas de los demagogos, instruye un implacable proceso a la era tecnológica. En una entrevista titulada "Pensar es fundamentalmente culpable" fustiga, antes que nada, los últimos avatares de la distinción izquierda - derecha. Donde Ortega y Gasset vio dos formas de "hemiplejía moral", Müller recurre a una comparación más germánica: "Cuando no tenemos a la mano otra salida, izquierda y derecha son categorías absurdas. Digamos dos vendedores de salchichas de Francoforte. Uno le pone más catsup, el otro más mostaza. Pero, a fin de cuentas, se trata de hacer tragar a la gente la misma salchicha". ¿Cómo hemos llegado a esto? A fuerza de volver irreal todo, de "vaciar lo real de su realidad", en beneficio de puras abstracciones. A fuerza de borrar las diferencias, de condenar lo heterogéneo, en una palabra, de trabajar para la desaparición del sujeto. Así, el interés que las gentes se deben unas a otras, incluso entre adversarios, no deja de disminuir. Paralelamente, para escapar de la "máquina de descerebrar" de Jarry, a la domesticación y a la soledad, "el único tiempo libre es el de la droga o el arte. Pero el

arte es un privilegio. Para las masas, no queda, entonces, sino la droga para acceder al tiempo de la libertad". Mortal manera de salir del carrusel.

El Otro es enemigo de la razón de Estado —y desde la antigüedad: en el teatro de Esquilo, los intereses primordiales del clan aún tenían plenos derechos en la ciudad, a partir de la *Antígona* de Sófocles, el desertor, el diferente, el traidor no tiene siquiera derecho a una tumba. De igual modo, el enemigo de las ideologías modernas es el Instante, tanto de la paranoia comunista como de la fuga hacia adelante del capitalismo. Así, dice Müller, "para Lukacs, la perpetuación del instante o, en otras palabras, la detención de la historia, fue la fórmula misma de la decadencia, resumida en la frase de Nietzsche: 'todo placer quiere la eternidad'. La reivindicación del instante expresa un deseo de inmortalidad. Es una ofensa a lo real". Todas las ortodoxias son alérgicas al placer.

Ya sea que le falte autonomía (según la tesis de Castoriadis) o, por el contrario, que se pierda por falta de barreras y prohibiciones (según Kolakowski), al individuo en nuestras sociedades le falta, cruelmente, otro factor: la dimensión poética. Por ello, la fórmula de Adorno, según la cual la poesía ya no sería posible después de Auschwitz, es un ejemplo flagrante de alienación. En efecto, declara Heiner Müller "sería mucho más lógico decir que después de Auschwitz la química ya no es posible". Sólo la poesía, en el sentido amplio, por su sorpresa ante la *vanidad peligrosa* del Universo y de nuestra presencia en la Tierra, aún puede darnos acceso a la verdadera realidad, la que conjuga al Otro y al Instante. Leeré una admirable ilustración de esta sorpresa esencial, *La pasión mesurada* de Carlos Drummond de Andrade, cuya obra acaba de ser reunida en francés:



Claes Oldenburg: 39 centavos (fragmento de un signo) (1961).

La pretensión de ser hombre  
y no cosa o limaza  
me aturde ante la hoja  
que cae, después de vivir  
intensa, silenciosamente  
y que por órdenes del alcalde  
desaparecerá bajo la escoba,  
pero se repite en otra hoja,  
extraña a mi privilegio  
de ser más fuerte que las hojas.

París, a 16 de enero de 1991.  
Traducción de Conrado Tostado.

## LA SUPERIORIDAD AÉREA

JAIME MORENO VILLARREAL

BAGDAD ERA LA CIUDAD DEL POETA SAADI, quien fue hecho prisionero por los francos en una Cruzada en el siglo XII. Leí hace mucho tiempo este poema suyo: "Cierta mañana, en un jardín de Bagdad, dos palomas arrullaban a la fresca primavera con sus querellas de amor. Mi amada, apoyando su cabeza sobre mi hombro, exclamó: —Tengo el alma colmada de felicidad como rama cargada de frutos. Mas, escucha el triste zureo de estas palomas... ¿Predice acaso que nos separemos algún día?"

Siempre aparecen las palomas en pareja, siempre en afinidad con los amantes. Escuchaba yo llamar "tórtolos" a los novios, y el palomo y la paloma se iban a casar. Mucho después me enteré de que el par era típico número de los pichones en el nido, pues suelen nacer por parejas; y conocí el símbolo de la tórtola, que el cristianismo medieval selló para representar la fidelidad: se decía que las tórtolas mantienen una sola pareja, vuelan juntos y juntos crían a sus polluelos, y al enviudar nunca más vuelven a aparearse. Así, la fidelidad de la Iglesia hacia su Señor.

Las palomas de Saadi, ¿habrían de separarse? Pienso en el legado de la cultura árabe, y pienso en la querrela de las aves. A los amantes les llega una premonición. Abz - ul - Agrib, el poeta al - andalus, cantó así en la separación: "Lo que yo pienso de ti —en este atardecer frío y sin sol, perenne, que es la ausencia—, va en tu busca, a través de mis instantes brumosos, en el azul radiante de la nostalgia. Cuando el sol se pone, ¿no adviertes cómo cruzan el cielo cautivo de tu jardín, en suspenso el batir de sus alas, y como un haz de sentimientos indecibles, unas palomas mensajeras?" Aún a la distancia, las palomas restablecerían la unidad.

De niño, jugué mucho a la guerra, y conocí los versos de un poeta norteamericano que —ahora lo sé— no vio un bombardeo aéreo, pues murió en 1905, pero clamaba ya por un mundo sin guerras, Frederic Lawrence Knowles:

When navies are forgotten  
And fleets are useless things

When the dove shall warm her bosom  
Beneath the eagle's wings

La imagen del fin de la guerra naval se complementa con la reconciliación entre el águila y la paloma, cosa que me hace suponer que los aires, tiempo atrás, significaron el sueño de una guerra superior, aunque no menos terrena, y que el bombardeo aéreo —cuya paternidad no disputo a Francisco Villa— fue elaborándose durante siglos en la imaginación belicosa. Lanzas y flechas, catapultas, armas de fuego y obuses figuran interminablemente una guerra por aire que contrahace el vuelo de los pájaros. Creo que la pluma de ave que maneja la lanza y la flecha no sólo dirige mejor la vara sino que significa el pájaro cuyo pico de rapiña se hunde en la carne. Qué añejo el sueño de una superioridad aérea.

Desde meses atrás, los pronósticos del lanzamiento de una guerra en contra de Irak apuntaron a la irrupción con un bombardeo aéreo masivo sobre objetivos militares, porque la superioridad de las fuerzas aliadas en ese renglón estaba más que asegurada. Por ello, pareció preocupante el anuncio que el general Colin Powell hiciera, quince días después de estallados los combates, en el sentido de que las fuerzas aliadas habían "obtenido la superioridad aérea".

Esta reiteración sólo puede sumarse al gran espectáculo de redundancia informativa que decepcionó las expectativas de una video - guerra, según el anunciado modelo de la transmisión en directo, que terminó por resolverse en un formato torpe, aunque mucho más manejable, y cercano al video - juego: durante los primeros días, encender el televisor se convirtió en una reinicialización de la guerra en pantalla, rutina moviediza en la que las noticias frescas podían ser semejantes o idénticas a las escuchadas dos o tres días atrás.

Si, por una parte, esa especie de juego de muerte no permitía la manipulación de un agonista, por otra creaba la ilusión de un dominio, no de la situación sino del aire, es decir de estar "al aire" y provistos de los parámetros inteligibles,

de las noticias en juego y de la capacidad de cobertura. La guerra aérea sobre Bagdad sumó al bombardeo la transmisión por satélite, y tradujo la superioridad militar aérea en superioridad visual. Los aviones de combate norteamericanos centraban sus blancos estrenando en acción equipos FLIR (*Forward Looking Infrared*) que muy pronto proveyeron a las cadenas de televisión de material con el que los espectadores pudimos ver estallar en nuestra pantalla objetivos terrestres perpendiculares, en lo oscuro de la noche.

La guerra se trocó en una operación visual que puso en manos del espectador un mando de señales: el dominio del aire se conformó durante esos primeros días en dominio de la información. Se daba así forma actual a una aspiración antigua de enlace por el aire, unidad en el signo y estrechamiento por encima de las hostilidades, en un espacio no neutro sino sencillamente superior, aquél encarnado de antiguo por la paloma de las comunicaciones que cruzaba sobre el campo de batalla, de día y también de noche —podía "ver", como nosotros, en lo oscuro—, paloma mensajera que llevaba la información última del frente.

Vislumbre de la superioridad aérea que, no contradictoriamente, es también símbolo de la paz. La paloma que Noé suelta, al cesar el diluvio, y que vuelve al Arca trayendo en el pico una ramita de olivo, entrega, con el mensaje del reverdecimiento de la tierra, el mensaje de la paz entre Dios y su criatura. Este símbolo fue afectivamente representado por John Everett Millais en su cuadro *The Return of the Dove to the Ark*, de 1851, en el que vemos a la paloma abrigarse contra el pecho de una niña, mientras otra la besa. Pero ¿qué hay de esa paloma que se abriga bajo el ala del águila en el poema de F.L. Knowles?

La paloma suele aparecer en pareja contrastante: es pureza ante el negro cuervo del pecado, castidad ante la perdid incontinente, espiritualidad ante la serpiente rastrea. Pero antes que a su pareja opositora, se la liga a su pareja natural. La paloma regresa a su palomar,

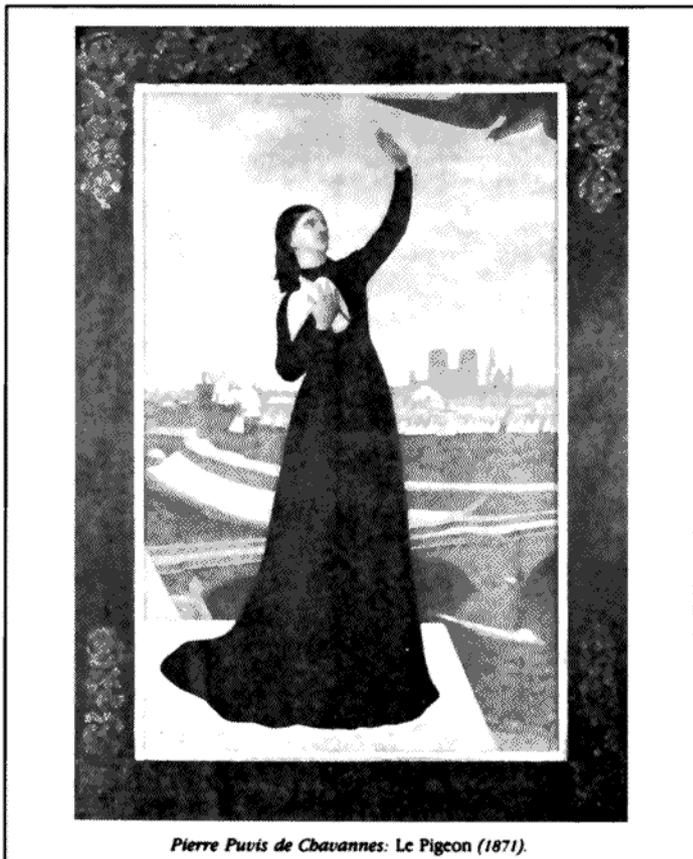
no por apego territorial sino porque ahí la espera su palomo: este principio explica presumiblemente la habilidad de la paloma mensajera. Pero la paloma del poema de F.L. Knowles suscita de inmediato una referencia a la guerra franco-prusiana.

En 1870-1871, la noción de una guerra aérea, su presentimiento, adquirió contornos muy peculiares dado el espectacular escape que hiciera León Gambetta en globo aerostático durante el sitio de París, y el papel que desempeñaron las palomas mensajeras que mantuvieron en contacto a la ciudad con el exterior. Estos temas aéreos dieron motivo a dos célebres cuadros de Pierre Puvis de Chavannes. En el cuadro titulado *Le pigeon*, una muy particular imagen de la guerra aérea se vislumbra: el ataque del águila prusiana a una paloma mensajera que es defendida por una mujer, con la ciudad

de París, amurallada, al fondo. Sobre el marco del cuadro, decorado por él mismo, Puvis escribió: "El mensaje esperado, que libró el cerco enemigo, exalta el corazón de la noble ciudad".

Victor Hugo escribió ese mismo año un poema con el mismo título, "Le pigeon", en su recuento de la guerra franco-prusiana y la Comuna de París, *L'année terrible*. El paisaje que describe es semejante al del cuadro de Puvis: la ciudad de París al fondo, sombría, "como si se hubiera derramado ahí la noche". Hacia ella vuela un pájaro, "un átomo que acude en ayuda del coloso". Es una paloma. No se trata específicamente de una mensajera; es algo más: un ave que expresa la superioridad de lo Desconocido:

Oh! qu'est-ce que c'est donc que  
l'Inconnu qui fait  
...porter un monde à l'aile d'un oiseau!



Pierre Puvis de Chavannes: *Le Pigeon* (1871).

Esa paloma, dice Hugo, piensa en su hembra, en su palomar, en su nido, e ignora que debajo suenan los negros tambores, los clarines, la metralla; ella reconoce en su viaje, en lo oscuro, desde lo alto, los ríos, los árboles, los zarzales.

La paloma pudo representar lo desconocido porque era enigma admirable cómo podía volver a casa desde distancias tan grandes. ¿Era ése el mundo que percibía desde lo alto, los ríos, los árboles, los zarzales? ¿Cómo podía navegar de noche? En la actualidad aún no se sabe con certeza cómo se orientan las palomas mensajeras; si en efecto usan al sol como compás, y se guían por el campo magnético de la tierra, y con la ayuda de un sistema olfativo muy desarrollado... Uno de los especialistas en la materia hace una descripción actual, aguda y convincente del mundo sensorial del pájaro: "la paloma percibe un mundo harto diferente del nuestro —dice Charles Walcott, del Laboratorio de Ornitología de la Universidad de Cornell—, un mundo de cambios de presión, sonidos infrasonicos, registros de luz polarizada, luz ultravioleta, vibraciones sutiles, campos magnéticos naturalmente fluctuantes, y quizás otros registros que aún desconocemos" (*Natural History*, v. 98, nov. 89, p. 40). Conforme más sorprendente es el retrato del pájaro, más parece acercarse, en una imaginación ya desbocada, a la descripción de una máquina de combate.

En la novela *El rey de los alisos*, que Michel Tournier sitúa en la Segunda Guerra, el protagonista Abel Tiffauges es iniciado en la colombofilia por el teniente Bertold, quien funda el palomar a raíz de la vulnerabilidad de las transmisiones telefónicas. El teniente Bertold, nos dice Tournier, soñaba "con una guerra consistente exclusivamente en las evoluciones de inmensas bandadas de pájaros". Un sueño semejante rondaría la vigilia de los generales que recientemente apostaron a una guerra masiva aérea sobre Irak, en el dominio del aire, para ganar una guerra visual con "armas inteligentes", para admirar en la pantalla iluminada de luz infrarroja, desde la cabina de un avión de combate la explosión de un puente por el que acababa de pasar, apenas un segundo antes, el hombre más afortunado de Irak, en palabras del comandante general Norman Schwarzkopf.

# LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

JAIME SÁNCHEZ SUSARREY

TODA TRANSICIÓN HACIA LA DEMOCRACIA ES incierta, pero además confusa. Incierta, porque nadie puede garantizar el éxito del proceso: se sabe cómo y por qué se inicia, no cómo terminará. Confusa, porque no todos los actores involucrados en el proceso tienen la misma interpretación del proceso: ¿qué tipo de régimen? y ¿cómo lograrlo? son las dos preguntas básicas que admiten más de una respuesta.

Tal como ha sido presentado por el propio gobierno de la República, el proyecto de reforma del Estado tiene una dimensión económica y otra política. El tratado de libre comercio con los Estados Unidos será el punto terminal de la reforma emprendida; sus antecedentes están en la entrada de México al GATT y en la privatización de empresas paraestatales. La continuidad y la claridad de la política económica están fuera de duda. Aún aquellos que definen el proyecto como neoliberal, reconocen que los objetivos han sido trazados con precisión y que los medios empleados son coherentes con los fines que se persiguen.

Con la reforma política sucede lo contrario: no es fácil precisar un punto terminal; los datos son contradictorios: de un lado, se pueden registrar avances en el pluralismo y en la alternancia en el poder; pero, del otro, persisten las viejas prácticas y se introducen nuevos métodos para alterar los resultados electorales. Los progresos en el pluralismo y la heterogeneidad política, se acompañan de altas tasas de abstención y, en muchos casos, de la vuelta al predominio de un solo partido político.

Está también la cuestión de la continuidad (o no) de la reforma emprendida: desde la reforma política de 1977 se inició una apertura paulatina. La oposición ha ampliado su participación y vivimos un mayor pluralismo político. Sin embargo, esta *liberalización* progresiva fue acotada por un principio elemental: la reforma debía abrir espacios a la oposición, pero sin poner en cuestión la hegemonía del partido oficial. Jesús Reyes Heróles nunca contempló la posibilidad de la alternancia del poder como

el punto final de la reforma que auspició. Su objetivo fue abrir espacios a la oposición y a la representación de las minorías, pero sin modificar el sistema de partido prácticamente único. ¿Ha cambiado la política después del 6 de julio de 1988? Hay que recordar que al día siguiente de las elecciones presidenciales, el candidato Salinas de Gortari reconoció que la etapa del partido prácticamente único había llegado a su fin. Después, en su discurso de toma de posesión, llamó a un acuerdo nacional para la democracia que tendría por objetivo reformar la legislación electoral. El discurso presidencial marcó una diferencia con las tesis de sus antecesores: ningún presidente había hablado del fin del partido único y de la necesidad de adentrarse en una nueva organización política más plural y competitiva. Pero las diferencias no se reducen a las palabras y discursos: entre los avances que se pueden contabilizar, hay dos particularmente importantes: el nuevo Código Electoral y la privatización de la banca; ambos obligaron a la concertación entre la mayoría priísta y los diputados de la oposición. En julio de 1989 se reconoció el triunfo del PAN en la gubernatura de Baja California Norte.

¿Hemos, pues, entrado en una etapa de mayor apertura (liberalización) o hemos iniciado una verdadera transición hacia la democracia? No es fácil responder a esta pregunta. Los datos, como ya dije, son contradictorios. Los años de 1989 y 1990 registran avances, pero también retrocesos. Las elecciones en Michoacán fueron la contraparte del triunfo panista en Baja California. Se habló de una democracia selectiva: el gobierno reconocía los triunfos de la oposición panista, pero desconocía los triunfos de la oposición perredista. Vinieron luego las elecciones de 1990: Coahuila y Estado de México. Las irregularidades fueron denunciadas por toda la oposición. El Estado de México ha adquirido un valor simbólico: puede considerarse como el preludio de lo que ocurrirá en las elecciones federales de 1991; la violencia que estalló en Tejuipilco puede repetirse.

Hay que agregar que las elecciones mexiquenses se asemejan a lo que sucedió en la mayoría de los procesos electorales locales posteriores al 6 de julio de 1988: una alta abstención y la vuelta al predominio del partido oficial se conjugan con irregularidades electorales. Los resultados en Baja California Norte, Mérida e incluso Michoacán (donde el PRD controla casi el 50% de los municipios) fueron más bien excepcionales. Los otros procesos electorales locales presentan las características ya aludidas: una alta abstención, la vuelta al predominio del partido oficial y la persistencia de irregularidades. Pero lo más notable es que las irregularidades electorales se enmarcan en un esquema similar al que operaba antes del 6 de julio: no ponen en cuestión la legitimidad de los resultados electorales. Esto se puede apreciar claramente en el caso del Estado de México: nadie niega las irregularidades pero, fuera de los golpes propagandísticos, no se pone en cuestión el resultado global. Esta fue la gran diferencia que marcó el 6 de julio: las irregularidades sí pusieron en cuestión la legitimidad del proceso electoral en su conjunto.

¿A qué se asemejarán las elecciones federales de 1991: a julio del 88 o al Estado de México? La gran incógnita es si la ciudadanía participará con la misma intensidad con que lo hizo en 1988. Existen varios factores en contra de esta posibilidad: la debilidad de los partidos políticos, que puede entenderse en dos sentidos: la incapacidad de jalar y motivar la participación ciudadana; y las contradicciones internas de los dos partidos de oposición más importantes, el PAN y el PRD. Otro factor decisivo será la credibilidad que ha ganado el presidente de la República, que si bien es poco probable que se traslade al PRI, también es probable que pueda convertirse en una suerte de consenso pasivo que mantenga alejados de las urnas a una buena cantidad de ciudadanos. Esta tendencia a la pasividad puede verse favorecida por los acontecimientos internacionales: tanto la guerra del Pérsico, como los disturbios en la URSS pueden ejercer un efecto

conservador sobre las aspiraciones de un cambio mediante el ejercicio de un voto en contra. Finalmente, un factor que puede contribuir a la pasividad de la ciudadanía está en el hecho de que no habrá una competencia entre líderes carismáticos, como sucedió en 1988.

### MODELOS DE TRANSICIÓN

Todo proceso de transición tiene tres momentos: 1) el de la ruptura o crisis del régimen autoritario; 2) el de la transición y 3) el de la consolidación. La relación entre estos momentos es compleja: una transición acelerada no es garantía de una rápida estabilización y consolidación del régimen democrático; un colapso súbito tampoco es garantía de una transición acelerada y estable: no existe, pues, una relación unívoca entre estos momentos. Cada uno remite a aspectos diferentes: la transición depende en primer término de la concertación entre los actores políticos partidarios que desempeñan un papel central en la conformación del marco legal y en el desarrollo de una nueva cultura política democrática; la consolidación y la estabilidad de la democracia depende de factores socioeconómicos: la viabilidad de la economía y la capacidad de satisfacer determinadas expectativas sociales.

A partir de las recientes experiencias históricas, la transición hacia la democracia puede tipificarse en dos grandes modelos. El primero conjuga tres factores: una economía en descomposición, un colapso del régimen político y, finalmente, una irrupción desde abajo. El caso que mejor ilustra este modelo es el de Argentina. En el otro extremo tenemos el caso español: una economía más o menos estable, una apertura desde arriba y la concertación con diferentes fuerzas de la oposición.

La transición mexicana hacia la democracia presenta rasgos muy particulares: la crisis del modelo autoritario fue consecuencia de una irrupción electoral de la ciudadanía. Fue una irrupción desde abajo, no organizada y sin un programa definido; no exigía una nueva legalidad constitucional, sino la vigencia de la ya existente —sólo en el caso de la ley electoral se demandaba una nueva legislación. Los mecanismos efectivos del ejercicio del poder no fueron puestos en cuestión, aunque por momentos pareció que así sucedería: ¿Quién no recuerda

el lenguaje sibilino que utilizó Cárdenas en relación con el ejército? De cualquier modo, la crisis fue ante todo una cuestión de legitimidad: los resultados electorales perdieron credibilidad. En cuanto a las relaciones de poder, el equilibrio en la cámara de diputados fue lo más importante.

El elemento más sorpresivo, incierto y determinante en la crisis del régimen fue la irrupción de la ciudadanía. No se puede determinar con certeza si la decisión de votar (y de votar contra el partido oficial), fue producto de la inconformidad; o si fue la expresión de una nueva cultura política. Es probable que haya sido ambas cosas. Lo cierto es que existe una correlación innegable entre participación y diversificación política: a mayor participación, mayor diversificación; y a la inversa. Este es uno de los indicadores que permite afirmar que estamos ante una nueva cultura política. Sin embargo, los procesos electorales locales posteriores al 6 de julio registran altas tasas de abstención. Este es, como ya dije, el rasgo más notable de la mayoría de los procesos electorales locales. Así, aunque la diversidad política está latente, su expresión depende de otra variable que es la participación, que a su vez depende del grado de inconformidad de la ciudadanía.

El hecho de que la irrupción ciudadana se haya dado en el contexto de un sistema de partidos débil es otro factor determinante de los ritmos de la transición mexicana. La ciudadanía no está organizada en los partidos ni en organizaciones sociales o gremiales. Su participación se circunscribe a los procesos electorales; su decisión de participar en ellos es individual y aleatoria. El 6 de julio fue consecuencia de una suma de decisiones individuales que luego sorprendieron a la misma ciudadanía. En consecuencia, la transición mexicana no cuenta con actores lo suficientemente fuertes para ejercer una presión constante y con objetivos bien determinados que impulsen la democratización del sistema político.

De aquí que los ritmos de la transición presenten flujos y refluos. Esto se hizo evidente desde las elecciones inmediatamente posteriores al 6 de julio. En términos generales, después de 1988 hemos venido presenciando un reflujo de la ciudadanía. A este reflujo corresponde la recuperación del partido oficial. Por

eso la transición se anuncia más sinuosa y lenta que la que registran otros regímenes políticos. Sin embargo, existe, por la misma razón, un elemento aleatorio: la posibilidad de que el comportamiento electoral del 6 de julio se repita. Es decir, una irrupción masiva en las urnas que trastoque de la noche a la mañana la correlación entre las distintas fuerzas políticas. Este escenario supone una serie de condiciones similares a las de hace tres años: una fuerte inconformidad de la ciudadanía, que dependería de un deterioro de la situación económica, una elección presidencial en la que los liderazgos personales desempeñarían de nuevo un papel importante.

### A LA SOMBRA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

La transición hacia la democracia debe hacer frente a una serie de retos futuros, pero también al peso de la historia y a la inercia de las ideas y de las viejas prácticas. La ideología de la Revolución Mexicana es un peso que oprime a dos de los principales actores políticos: el PRI y el PRD. La fusión del partido oficial con el gobierno de la República y con la administración pública es un enorme lastre. Mientras no se rompa tal simbiosis, el partido oficial continuará atrapado en sus contradicciones. Pero el lastre no es sólo material, sino ideológico: los priistas no se conciben al margen del Estado y en la alternancia en el poder. En parte, porque el PRI es más una confederación de camarillas y grupos con intereses materiales que exigen su cuota de poder y de prebendas. En parte, porque se conciben como los herederos del proyecto histórico de la Revolución Mexicana y mantienen una mentalidad comarrial: lo que se ganó por las armas no será entregado por los votos. Finalmente, porque incluso entre aquellos que aceptan la necesidad de reformar el sistema, hay quienes tienen la convicción de que la reforma del Estado exige un poder político fuerte que debe condicionar los ritmos de la transición democrática.

El PRD está atrapado en sus propias contradicciones internas. Más que un partido se asemeja a una confederación de organizaciones y sectas, que no tienen otro punto de unión que el liderazgo personal de Cuauhtémoc Cárdenas. El liderazgo de Cárdenas y la política contestataria que sostiene la dirección

nacional del PRD, alentada por el propio Cárdenas, son las mejores cartas—si no es que las únicas—que tienen los perredistas para mantenerse unidos. Lo otro equivaldría a embarcarse en la construcción de un verdadero partido con un programa de gobierno viable y moderno; sin embargo, en las condiciones actuales es muy probable que las organizaciones agrupadas en el PRD se enfrascarán en prolongadas discusiones, que terminarían en la desintegración. La intención de Cárdenas no es construir un partido competitivo que vaya ganando espacios progresivamente, sino volver a presentarse a las elecciones presidenciales de 1994 para repetir, pero de manera más amplia, lo que sucedió en 1988. Para ello su mejor estrategia es mantenerse en una posición intransigente ante el gobierno de la República. Su línea política, intencionalmente ambigua, le permite continuar aglutinando al conjunto de las fuerzas que integran el PRD; y le da flexibilidad: lo mismo se presenta en Estados Unidos que dice que el par-

tido de Estado en Cuba es una forma de democracia. El proyecto de Cuauhtémoc Cárdenas tiene un nombre preciso: Cuauhtémoc Cárdenas. Su objetivo es llegar a la presidencia. Para ello no ha escogido la otra estrategia sino la de la intransigencia.

Esta política tiene un costo para el propio PRD y para el proceso de transición hacia la democracia. Quienes en el interior del PRD apuestan por un partido político y por una transición pactada tendrán cada vez mayores dificultades. La denuncia y la confrontación son más redituables que una política moderada y de negociación. Dicho en otros términos, las elecciones no tienen sentido por sí mismas, sino en función de un programa de denuncias que justifican la estrategia que se ha venido siguiendo. Es por eso por lo que el PRD se ha convertido en un obstáculo para la negociación y la concertación.

Si a esta voluntad política del PRD se añade la reforma gradual del PRI, se tienen dos ingredientes fundamentales del

escenario de las elecciones federales de 1991: la persistencia de viejas prácticas electorales y la denuncia virulenta de las mismas. Las elecciones, se puede adelantar desde ahora, no serán un proceso inmaculado; mucho menos el punto de llegada de la transición democrática. En este año se abrirá un litigio sobre la credibilidad electoral que no está decidido de antemano. La experiencia reciente (y anterior al 6 de julio) confirma que las irregularidades electorales no se traducen necesariamente en una crisis de legitimidad de los procesos electorales; pero también puede suceder lo contrario.

En términos generales, el factor decisivo será la participación ciudadana: con o sin irregularidades, a mayor participación tendremos una confirmación del pluralismo político; de lo contrario, regresaremos al esquema anterior al 6 de julio. Si los electores no ratifican el pluralismo, la transición hacia la democracia no se pospondrá hasta las calendarias griegas, pero sus ritmos serán más lentos y sus caminos más sinuosos.

#### BUZÓN DE FANTASMAS

## DE CARLOS PELLICER A JOSÉ GOROSTIZA

*Esta carta forma parte de un amplio paquete de correspondencia recibida por el autor de Muerte sin fin entre 1918 y 1949 que me fue generosamente prestado por sus hijos, Marta y José Gorostiza, con objeto de que sea estudiado,*

*anotado y publicado. El material aporta datos importantísimos para retocar el perfil de los corresponsales y de las empresas y proyectos del grupo de Contemporáneos, si bien abunda lo mismo en él material de escritores y artistas aje-*

*nos al grupo. El atado de cartas firmadas por el itinerante y febril Pellicer, del que se desprende la que cae en este buzón, es uno de los más interesantes.*

G.S.

Roma, el 14 de abril de 1927.  
A José Gorostiza, en Londres.

Mi querido José:

Pensé mandarte un telegrama por el día de tu santo pero ese día se me olvidó y hoy te escribo para desearte lo mejor del mundo y para saludarte.

Me he quedado en Roma por motivos fáciles de sospechar y no será sino hasta mayo que regresaré a París unos días. De allí te iré a visitar unas dos semanas y luego saldré para cualquier parte. Con mis viáticos y luego 250 dólares que tu primo Puig me mandó regalar, he prolongado mi estancia en Europa. No tengo el menor deseo de salir de Italia. Si pudiera quedarme aquí toda la vida, me quedaría de mil amores. El resto del mundo es pintoresco y me jode. Nada

como Italia. Si no fuera por mis padres, yo no volvería a México. Estoy al filo de los treinta años y lo poco que me queda de juventud no quisiera pasarlo entre ese bosque fúnebre que es México. ¡Muera la Patria! ¡Viva el mundo! Además, si voy a México es para hacer un escándalo y por ahora no tengo ganas de ir a la cárcel. Tú, que eres budista, pídele a tus dioses que no regrese yo a México sino hasta diciembre de este año. La primavera romana me tiene feliz y fuerte, más joven que jamás. Amo y soy amado, escribo y leo, paseo y sueño. Roma es una ciudad horriblemente bella. ¿Qué le cuesta a la suerte dejarme un año más en Europa? ¿Aplazarme las aflicciones que sé me esperan a mi regreso? Tú, que eres mahometano, pídele a Allah y a su Profeta que no regrese yo

a México sino hasta febrero próximo. Con frecuencia me invitan a su casa de Negri y su esposa, quienes te recuerdan vivamente. Manuel dice que cuando se me acabe la plata me vaya yo con ellos a vivir. Dávila en París me asegura que su casa es mía. Yo, como de costumbre, vivo de la caritativa estimación de los demás...

¿Qué haces? ¿Qué escribes? ¿Qué piensas? Me va a dar un gusto grandísimo estar contigo en Londres unos cuantos momentos. Es una desgracia estar tan lejos de un compañero como tú, tan inteligente y tan bueno! ¿Qué cosa quieres que te regale de Roma?

Strawinsky está aquí dirigiendo sus obras. La Anitúa canta con gran éxito. Hindemith "explica" su música. Pirandello nos conversó el otro día sobre

Ibsen. Todavía Marinetti! D'Annunzio chochea. No es genio pero sí un gran poeta, un gran poeta! He asistido a las lecturas del "Purgatorio". Luigi Valli ha dado cinco conferencias arriesgadas so-

bre el "amor" dantesco. La joven literatura italiana no es muy interesante. Ya hablaremos. O no hablaremos... pero ¿y la primavera romana?

Bueno, adiós; algo daría por verte en

este instante y decirte: José Gorostiza: te quiero mucho, te deseo todo bien. Soy tu amigo. Pero como no se puede, te lo escribo. Carlos Pellicer. Saludos a Luquín y a B. Shaw.

## LITORAL

JAIME GARCÍA TERRÉS

### SALUD

"Los funcionarios públicos —comenta don Elpidio Muro Rojo— reiteran a cada paso que la economía de México es una economía sana. Profano cual soy en esta ciencia, no entiendo muy bien el significado de la frase, particularmente cuando en la vida práctica mis menguados ingresos no alcanzan para cubrir mis crecientes egresos, y esto me pone a menudo insano... Me pregunto si a lo que tales funcionarios se refieren es a lo siguiente: como cada día le cuestan más caros médicos y hospitales, nuestro sufrido pueblo ha de procurar, por cuantos medios encuentra viables, conservar al máximo la salud; y claro, esto permite asegurar, no sin alguna reserva, que entre nosotros la economía fomenta así la salud; o sea, que sí, que tenemos una economía fundamentalmente sana."

### TRISTEZA

Pero en los momentos en que se escribe el presente Litoral llegan a mi mesa noticias en verdad tristes. Por ejemplo, la muerte en un hospital de Boston, a los cincuenta años de edad, de José Guilherme Merquior, con quien tantos escritores y estudiosos trabajamos afectuosa amistad durante su todavía reciente desempeño como embajador del Brasil en nuestro país. Lo visité en su departamento parisiense, en junio del año pasado, y volví a verlo en México pocos meses más tarde. La diferencia de aspecto entre las dos ocasiones resultaba trágica; pues la enfermedad acabó con él de modo fulminante. Así se frustró una de las carreras intelectuales más notables en el contemporáneo paisaje iberoamericano. Cosmopolita por vocación y circunstancia, José Guilherme nunca abandonó sus raíces continentales, y su charla cordial, no menos que

sus libros excelentes, perdura en el recuerdo de sus muchos amigos.

### PEREC

En 1969, cuenta Philippe Lejeune, Georges Perec expuso, en una carta a Maurice Nadeau, el proyecto de una serie de escritos autobiográficos que habrían de agruparse en cuatro libros distintos. Por desgracia sólo uno de éstos, titulado *W, o el recuerdo de infancia*, llegó a completarse y ver la luz. Otros dos, *El árbol*, y *Lugares donde he dormido*, quedaron inconclusos y en suspenso tras varios años de trabajo con ellos. Ahora, el mismo Lejeune acaba de editar, para la colección "La librería del siglo XX", dirigida por Maurice Olender, un conjunto de papeles (borradores, transcripciones de cosas dichas, cartas, esbozos, artículos periodísticos, etc.) de Perec, más o menos conectados con aquel proyecto de original articulación autobiográfica. El libro recién aparecido se titula, simplemente, *Nací*.

### SIMPATÍA

Ya he hablado antes de la simpatía y la contradictoria admiración que me suscita la obra de Georges Perec. Hoy quiero sólo trasladar uno de esos largos párrafos incluidos en *Nací*. Invito a ustedes a leerlo en seguida.

### ¿POR QUÉ SOY ESCRITOR?

"Sé, en términos generales, cómo me convertí en escritor. No sé, precisamente, por qué. ¿Tenía yo de veras necesidad, para existir, de alinear palabras y frases? ¿Me bastaba para serlo, ser autor de algunos libros? ¿Tenía yo alguna cosa tan especial que decir? ¿Pero qué es

lo que he dicho? ¿Que se trata de decir? ¿Decir que uno escribe? ¿Decir que uno es escritor? ¿Necesidad de comunicar que uno necesita comunicar? ¿Que uno está comunicando? La escritura dice que ella está ahí, y nada más, y henos ahí de nuevo en ese palacio de espejos donde las palabras se remiten las unas a las otras, se repercuten hasta el infinito sin jamás hallar otra cosa que su sombra".

### PREMIOS

De pronto, de cuando en cuando, los premios literarios internacionales y nacionales se distribuyen con justicia. Y uno, entonces, no tiene más remedio que alegrarse y celebrarlos, olvidando los reparos que en otro tiempo han surgido contra los sistemas y resultados habituales de la llamada premiación literaria. Ayer aplaudimos el otorgamiento del Nobel a Octavio Paz. Pocos meses después felicitamos con igual sinceridad y júbilo a Salvador Elizondo y a José Luis Rivas.

### STYRON

Muchos volúmenes se han escrito sobre la depresión. Raro es el caso, por contraste, de un autor con sobresalientes dotes literarias que aborde el tema en primera persona, es decir, en su carácter de protagonista o víctima personal de un episodio grave de este "mal del siglo". Por eso ha llamado tanto la atención y se ha convertido en inmediato *bestseller* un libro como *Darkness visible* (Oscuridad visible) de William Styron, que en menos de 80 páginas cuenta sus angustiosas experiencias con verosimilitud, elegancia, honestidad y —*last but not least*— con su higiénica pero no excesiva dosis de sentido del humor. Según me lo dijo el mismo Bill Styron, que

vino a México unos días y pasó en Ixtapa el fin de año. Él escribió esta pequeña obra por dos motivos centrales a) ayudar a los demás (víctimas o espectadores) a comprender el fenómeno de la depresión, que tan patéticos y aun mortales estragos puede ocasionar; y b) demostrar que hay una salida del pozo. Yo infero un tercer y capital motivo: c) exorcizar los propios demonios interiores, que es uno de los móviles más incuestionables y válidos de la literatura. Una advertencia final: como todo exorcismo verdadero, éste no puede dejar de agitar malignas potencias ni de poner a prueba las fuerzas benévolas. Léase con cautela.

#### PRI

Lewis Thomas, ameno cronista de biología y medicina (*Las vidas de una célula*, *La ciencia más joven*, etc.), toma ahora el camino de la biología —o mejor dicho, de las etimologías— y nos descubre las raíces indoeuropeas de una multitud de palabras. Por cierto —cosa que le agradecerán tal vez los jerarcas de nuestro partido institucional—, afirma que una de esas raíces indoeuropeas (nada menos que "PRI") tiene el significado original de amor, amistad, vínculo... Y quien crea que todo esto es puro cuento, que consulte el librito de marras: se titula *El Cetera, El Cetera: notas de un observador de palabras*; y la revista *Newsweek* lo califica de "una deliciosa exploración etimológica".

#### MR. AND MRS. JOYCE

Si el autor de *Ulises* cumplió en enero medio siglo de muerto, Nora su esposa, cumplirá cuarenta de lo mismo el próximo abril. Expone su ingeniosa biografía Brenda Maddox: "Como la Gretchen del *Fausto*, Nora fue un alma sencilla y honorable, que amó a un hombre de mefistofélico orgullo. Y el propio Joyce la veneraba, por haberlo salvado del destino de *Fausto*". A lo cual Maurice Nadeau, en la *Quinzaine*, ofrece un comentario de una sola palabra: "Amén".

#### MÁS SOBRE PREMIOS

Volviendo al Premio Nacional, el haberlo declarado desierto el jurado respectivo en la rama de historia y ciencias sociales constituye el hecho que mejor

pone de relieve los defectos del sistema de premiación. Rafael Segovia explicó, razonada y razonablemente, los motivos de dicho jurado, a saber: que entre los candidatos propuestos por diversas instituciones culturales no se halló a ninguno que lo mereciera. Inobjetable. Lo que no se entiende es por qué la ley del Premio Nacional prohíbe considerar otros candidatos que los ofrecidos por estas instituciones, acreedoras al aprecio pero no siempre justas ni objetivas en sus propuestas, cuando comprometidamente las hacen. Es cuestionable la restricción que se depara de tal suerte a quienes actúan como jurados, los cuales deberían tener la libertad de proponer y elegir a sus propios candidatos, sin más limitación que el recto y bien informado criterio de cada uno, puesto que a la posesión de tal criterio deben, en principio, su investidura de jurados. Y si lo que para ese fin se requiere es cambiar la ley, acaso convendría cambiarla, no por capricho sino por estricta equidad y por respeto así a los posibles premiados como a quienes decidan en última instancia sobre méritos y oportunidades.

#### OTRO DECESO

Por el *Time* me entero de la muerte de otro amigo ilustre: el poeta yugoslavo Vasko Popa. Vino a México, hace ya muchos años, para un Congreso, y luego volvió para un homenaje a Octavio Paz. En la segunda ocasión me dio los originales de un libro, que el FCE le publicó, y que apareció en español con un prólogo —poema de Octavio.

#### ¿SIN O CON?

Llega un recado de don Fructuoso Labrador, que a la letra dice: "Ya me estoy

cansando de que repitan que Elpidio es el poeta y yo el tecnócrata. En tal virtud, déjeme a mí también ensayar un epigrama. Y para que no digan, lo dedico al subdirector de *Vuelta*.

A la terca pregunta de los inquisitivos: ¿México es democracia o bien es dictadura?, esta respuesta Krauze cauteloso aventura: *Es una democracia con pocos adjetivos*".

#### NO

Y no, no voy a hablar de la guerra con Irak. Y no por falta de interés, ni por no sentirme, como el mundo entero lo está, involucrado, sino: a) porque en los medios de comunicación no se habla prácticamente de otra cosa; b) porque lo que hoy es verdad en esa guerra (irracional como todas las guerras) mañana ya no lo es, o quién sabe si lo será; c) porque hay ciertos temas que demuestran más que los demás cuán fútil resulta el intento de dialogar sobre ellos: cada cuál mantiene sus posiciones o sus premisas, o sus imperativos categóricos, o sus frases hechas, y así hasta el fin de la guerra... o del mundo.

#### REVUELTAS

En *La Quinzaine*, Christian Descamps encomia *El apando*, de José Revueltas, recientemente traducido al francés por Philippe Chéron: "Formidable relato, corto, cruel y hermoso como la gran poesía. Revueltas, por lo demás, lo escribió en la cárcel... Desaparecido en 1976, Revueltas no era conocido hasta hoy más que por *El luto humano*. Deceamos que ocupe al fin el lugar que le corresponde. Pero, cuidado, no se sale indemne de ese apando".



Gian Lorenzo Bernini: Inocencio XI (c. 1676-1680).

## LA GACETA DEL OLIMPO

GUILLERMO SHERIDAN

LA GACETA UNAM ES UNA PUBLICACIÓN BISEMANAL que publica nuestra Máxima Casa de Estudios y que es una especie de diario oficial, con la diferencia de que es gratis, tiene fotos y más secciones: por ejemplo el último número trae una científica: "Abundancia de Flora y Fauna en Chiapas"; una deportiva: "El canotaje universitario"; y hasta una humorística: "Aceptan los académicos el 1% de aumento."

Pero eso es el relleno: el verdadero objetivo de la *Gaceta* es informarnos a los universitarios mortales de las peripecias de los "olímpicos" (como se conoce a los funcionarios de la UNAM). Si alguien que no supiera nada de la UNAM leyera la *Gaceta*, pensaría que esta universidad existe solamente para promover funcionarios. Lo que concuerda exactamente con lo que piensan los funcionarios.

La *Gaceta* da cuenta de un hecho: como casi todos los olímpicos esperan en algún futuro cercano calificar para el Olimpo (el grande, con mayúscula), han hecho de la UNAM un olimpo vicario, copia de aquel, para prepararse y que nadie los coja por sorpresa. Leyéndola, puede uno entonces darse cuenta de cómo los olímpicos van aprendiendo los variados y complejos rituales del mandarínato al que esperan pertenecer en algún sexenio inminente.

Uno de ellos es *tomar posesión*. Si la *Gaceta* no miente, los olímpicos han aprendido a tomar posesión muy bien, pues lo hacen con frecuencia. Han aprendido a poner la vista en el infinito, o de pérdida, en el futuro, al tiempo que dicen "Coadyuvaré en todo lo que se ofrezca". La *Gaceta* entonces publica la foto y un texto que dice: "El Dr. Maqueta dio posesión al Ing. Rondana como Jefe de Diseño de Recursos Atmosféricos. El Lic. Rondana sustituye en este cargo al Lic. Machuca quien a su vez fue nombrado Director de Quitar y Poner los Topes."

Otra cosa muy importante en la que se ensayan los olímpicos es en *rendir el informe* (nunca se sabe...) salvando adecuadamente sus vicisitudes: cogerse bien

del atril, no hacerse pipí y dar cifras enormes sin trabarse (hasta ahora en la UNAM no se interpela). Aprenden a informar que todo está de lo más bien, que los trabajos realizados fueron "notables", que las relaciones con las dependencias hermanas son "óptimas", que la relación consigo misma fue "intachable" y que la actividad en general fue "intensa". La *Gaceta* publica entonces la noticia: "El Lic. Numa Gómez presentó los resultados de su labor al frente de la Secretaría Interconexa de Avalúos Mixtos." Si asistió el rector le dan primera plana, si no, cuarta. (En la ceremonia, si no hubo rector, los olímpicos se llenan de atún con galletas Ritz y especulan "Numa se tambalea.")

El olímpico aprende también a inaugurar monumentos y develar placas sin tirar las tijeras y haciendo chistes con la comunidad. La *Gaceta* dirá luego: "El Dr. Fermín Cadencia develó anoche el mural *La ciencia o vence o vence* en el auditorio de Estudios Centrípetos. El mural, obra del artista Heliodoro Cadencia, es de estilo alegórico", etc. En la foto se ve a dos gordos idénticos que brindan enfrente de un montón de globos rojos.

Otro importante ritual consiste en *renunciar para optar*. Uno lee en la *Gaceta*: "El Dr. Augusto Modesto, Director General de Organigramas, presentó ayer su renuncia al rector." Uno se pregunta por qué. Luego voltea la página y comprende todo: "Se fundará la Escuela Nacional de Organigramas."

Una vez aprendidas todas estas cosas, el olímpico aprende también a salvarse

de El Sofocón. Se le llama El Sofocón a lo que pasó hace algunos años cuando el Zeus del otro Olimpo, el de deveras nombró asesor suyo no a un universitario de prestigio sino a un líder sindical desprestigiado. Desde entonces, los olímpicos procuran desprestigiarse para que su curriculum se ajuste a los requisitos de la demanda.

Muchos han logrado hacerlo, conscientes de que su desprestigio puede abrirles las puertas de responsabilidades más máximas que las de la Casa de Estudio. Eso explica que a pesar de que la UNAM enseñe a administrar empresas puedan desaparecer de sus tiendas miles de millones de pesos; a pesar de que forme auditores haya desfalcos; a pesar de tener escuela de periodismo sea capaz de hacer la *Gaceta*; a pesar de que forme abogados la legislación sea un caos; a pesar de que estudie administración pública propicie la burocracia y a pesar de tener Dirección General de Información nadie se entere nunca de nada. Los olímpicos están haciendo méritos.

Lo único que echamos de menos los mortales en la *Gaceta* es una sección de sociales: "Ayer en el postinero restaurante La Cava, varios olímpicos despidieron de la UNAM (a cuenta de la UNAM) al doctor José Pepón Mastuerzo, Director de Proyectos Colindantes, que ha sido invitado a dirigir la Gerencia de Prioridades del PRI. Al calor de las copas, el Dr. Mastuerzo pidió a los presentes que ahora sí ya lo traten de licenciado y los invitó a que se vayan con él para coadyuvar en lo que se ofrezca".



Aleksandr Rodchenko: Anuncio de focos (1923).